



Consejo de Seguridad

Octogésimo año

9839^a sesión

Jueves 16 de enero de 2025, a las 15.40 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Bendjama/Sr. Koudri (Argelia)

Miembros:

China	Sr. Geng Shuang
Dinamarca	Sra. Lassen
Eslovenia	Sr. Žbogar
Estados Unidos de América	Sra. Wu
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Grecia	Sr. Sekeris
Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
Pakistán	Sr. Jadoon
Panamá	Sr. Alfaro de Alba
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
República de Corea	Sr. Hwang
Sierra Leona	Sr. Kanu
Somalia	Sr. Yusuf

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se declara abierta la sesión a las 15.45 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Estonia, Polonia, Rumanía y Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito también a participar en esta sesión al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Stavros Lambrinidis.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra a la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): El pueblo de Ucrania ha soportado tres años de devastación causada por la invasión a gran escala de su país por parte de la Federación de Rusia en febrero de 2022. Esta invasión constituye una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Durante las fiestas de fin de año, época propicia para la paz y la reflexión, no hubo tregua, sino una escalada e incluso una expansión de los combates, similar a la peligrosa pauta del año pasado. Lo más inquietante es que en 2024 fuimos testigos de un alarmante aumento del número de bajas civiles.

El año pasado, el número total de civiles muertos y heridos fue un 30 % más alto que el del año anterior, según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH). El aumento de bajas entre los niños es especialmente preocupante. En los tres primeros trimestres de 2024 murieron o resultaron heridos más niños que durante todo 2023. Según el ACNUDH, entre febrero de 2022 y el 31 de diciembre de 2024 perdieron la vida al menos 12.456 civiles, entre ellos 669 niños. Según el ACNUDH, un total de 28.382 civiles, entre ellos 1.833 niños, han resultado heridos. Es probable que las cifras reales sean considerablemente superiores. Los ataques verificados contra escuelas y hospitales también aumentaron en 2024, ya que en nueve meses más de 580 establecimientos educativos y de salud resultaron dañados o destruidos.

El 9 de enero, según se informa, al menos 13 personas murieron y más de 100 resultaron heridas en Zaporizhzhia a causa de un ataque ruso. Las hostilidades de las dos últimas semanas han causado más desplazamiento: más de 1.600 personas, entre ellas niños, huyen de las zonas de primera línea, principalmente en las regiones de Donetsk y Khárkiv, según las autoridades locales.

A principios del nuevo año también hubo bajas civiles en los territorios de Ucrania ocupados por Rusia. El 10 de enero, según se informa, un presunto ataque ucraniano contra la ciudad de Donetsk dejó un saldo de dos civiles muertos y otros dos heridos en un supermercado local.

Quiero repetir que condenamos en términos inequívocos todos los ataques dirigidos contra civiles e infraestructura civil. Las acciones de ese tipo, independientemente de dónde se produzcan, están prohibidas por el derecho internacional y se les debe poner fin de inmediato. Los ataques diarios causan muerte y terror entre la

población local, pero también han hecho que la situación sea cada vez más peligrosa para la comunidad diplomática y las organizaciones internacionales que operan en Ucrania. El 20 de diciembre, un ataque contra Kyiv provocó daños en seis embajadas extranjeras. El 10 de diciembre, un ataque con un dron alcanzó un vehículo del Organismo Internacional de Energía Atómica cerca de la central nuclear de Zaporizhzhia. El personal y los bienes diplomáticos e internacionales deben estar protegidos en todo momento. También para los trabajadores humanitarios ha sido otro año difícil. Diez cooperantes murieron y cuarenta y uno resultaron heridos en acto de servicio.

Mientras prosiguen los combates encarnizados en el este y el sur de Ucrania, en la región de Kursk de la Federación de Rusia, también persisten los enfrentamientos mortales. Nos han llegado noticias no confirmadas de bajas civiles y seguimientos preocupados por el efecto de las hostilidades en la población a ambos lados de la frontera ruso-ucraniana. Además, se ha informado de que se capturó a militares de la República Popular Democrática de Corea en la región de Kursk de la Federación de Rusia. La supuesta participación de efectivos de la República Popular Democrática de Corea en combates junto a las fuerzas rusas sigue suscitando profundas inquietudes ante una posible internacionalización aún mayor de este conflicto que ya es peligroso de por sí.

La crisis humanitaria en Ucrania sigue siendo terrible. En el plan de necesidades y respuesta humanitarias para Ucrania en 2025, presentado hoy, se calcula que 12,7 millones de personas —aproximadamente el 36 % de la población del país— necesitarán asistencia este año, y que se requerirán 2.600 millones de dólares para atender sus necesidades más acuciantes. A pesar de la disminución del número de personas necesitadas, de 14,6 millones en 2024 a 12,7 millones en 2025, gracias a la mejora del acceso a los servicios en las principales zonas urbanas de Kyiv y Lviv, la preocupación en torno a las necesidades humanitarias en los alrededores de las regiones de primera línea se ha acentuado hasta alcanzar niveles catastróficos. Tampoco debemos olvidar la difícil situación de los muchos miles de civiles ucranianos que viven en territorios de Ucrania actualmente ocupados por la Federación de Rusia. Se estima que las necesidades en esas zonas son graves y se ven agravadas por un acceso extremadamente limitado. Reiteramos nuestro llamamiento para que la ayuda humanitaria llegue de forma segura, rápida y sin obstáculos a todos los civiles necesitados.

Damos las gracias a los donantes, que aportaron más de 2.200 millones de dólares en 2024, permitiendo así a las Naciones Unidas llegar a unos 8,5 millones de personas, el 60 % de ellas mujeres y niñas. Instamos a la comunidad internacional a que apoye plenamente el plan de necesidades y respuesta humanitarias de 2025 para mantener las operaciones en un entorno cada vez más complejo y peligroso. Cabe destacar que la situación humanitaria se ve agravada por el duro invierno y los daños generalizados que los ataques de Rusia han causado a la producción energética de Ucrania. Ayer mismo, Ucrania sufrió la oleada más reciente de ataques rusos en todo el país dirigidos sistemáticamente contra infraestructuras energéticas civiles. En los últimos meses de 2024, Rusia llevó a cabo al menos cuatro ataques similares coordinados a gran escala. Condenamos estas tácticas reprobables, que aterrorizan a la población civil y la privan de servicios básicos. Se debe poner fin a esas tácticas.

Las Naciones Unidas siguen colaborando con el Gobierno de Ucrania para restablecer la capacidad de generación de energía, creando al mismo tiempo oportunidades en el sector de la energía verde.

Según los informes, Rusia y Ucrania realizaron ayer un intercambio de prisioneros que permitió a 50 personas regresar a sus hogares. Acogemos con satisfacción esta evolución y el intercambio de más de 300 prisioneros de guerra comunicado el 30 de diciembre de 2024. Encomiamos los esfuerzos de todos los implicados e instamos a las partes a aumentar el alcance y el ritmo de esos intercambios. Sin embargo, nos siguen alarmando los informes sobre ejecuciones de prisioneros de guerra

ucranianos por parte de las fuerzas rusas. En su informe de diciembre, el ACNUDH estimó que las denuncias de 19 incidentes ocurridos desde agosto, en los que perdieron la vida 62 personas, eran dignas de crédito. El ACNUDH también llegó a la conclusión que la Federación de Rusia ha utilizado la tortura de forma generalizada y sistemática contra prisioneros de guerra ucranianos. También se ha documentado el uso de la tortura contra prisioneros de guerra rusos por parte de las fuerzas ucranianas. Señalamos que las autoridades ucranianas han informado de la apertura de investigaciones sobre las acusaciones.

A medida que nos acercamos al tercer aniversario de la invasión rusa, los llamamientos mundiales en favor de la desescalada y del inicio de un proceso para poner fin a los combates se intensifican cada vez más. Los buenos oficios del Secretario General siguen estando disponibles para apoyar todos los esfuerzos de buena fe encaminados a encontrar una paz justa, duradera y global, en consonancia con la Carta, el derecho internacional y las resoluciones de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por su exposición informativa.

Todas las guerras llegan a su fin y, tras casi tres años de agresión rusa, ya va siendo hora de que el Consejo de Seguridad reflexione sobre las perspectivas de una paz justa y duradera para Ucrania. En los últimos meses, no hemos visto ningún indicio de que la intensidad de los combates esté disminuyendo, sino todo lo contrario. Además, la guerra ha ido volviéndose cada vez más compleja. Estamos perplejos ante la implicación de la República Popular Democrática de Corea en la guerra y los informes de bajas excepcionalmente elevadas entre sus soldados. La implicación de la República Popular Democrática de Corea supone una amenaza para la seguridad internacional y contraviene múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad.

Al mismo tiempo, la guerra sigue cobrándose un número elevado de vidas civiles. La semana pasada, el ataque ruso a la ciudad de Zaporizhzhia causó el mayor número de bajas civiles en un solo incidente en dos años, con más de 100 muertos y heridos. Rusia también sigue llevando a cabo sus ataques implacables contra la infraestructura energética civil ucraniana. Solo ayer disparó más de 100 misiles y drones, lo que supuso una presión adicional sobre el suministro de energía en pleno invierno. Además, el peligro de un accidente nuclear sigue estando presente.

Permítaseme subrayar que la paz termina cuando se contraviene la Carta, y comienza cuando se respeta. Ese documento central ha hecho frente a innumerables desafíos en los últimos 80 años, pero siempre ha prevalecido. Basado en la experiencia de la Segunda Guerra Mundial, proporciona los elementos básicos para abordar los desafíos contemporáneos a la paz y la seguridad internacionales. Si no se respetan los principios fundamentales de la soberanía, la independencia y la integridad territorial, no puede haber una paz duradera, ni en Ucrania ni en ningún otro lugar.

Tampoco habrá paz si no se garantiza la rendición de cuentas por los crímenes de guerra y de lesa humanidad. Las actividades de la Corte Penal Internacional son fundamentales a ese respecto. Eslovenia también subraya la importancia de la Corte Internacional de Justicia. Rusia aún tiene que aplicar sus decisiones sobre medidas provisionales en relación con la guerra en Ucrania.

Tenemos la responsabilidad de determinar vías que produzcan una paz justa y duradera en Ucrania. El país y la región en general lo necesitan desesperadamente. Por cada día y cada semana que se aplaza la diplomacia, los drones mutilan a civiles y

los misiles balísticos destruyen infraestructuras civiles críticas en toda Ucrania. No se equivoquen: Eslovenia seguirá apoyando a Ucrania en su defensa contra la agresión, del mismo modo que apoyaremos activamente todos los esfuerzos significativos en el Consejo y en otros lugares para lograr una paz justa y duradera en Ucrania.

Sra. Wu (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta DiCarlo sus observaciones.

Hace casi tres años, Rusia horrorizó al mundo al emprender su invasión a gran escala de Ucrania. Putin quería derrocar al Gobierno democráticamente elegido de Ucrania. Desde entonces, Rusia ha violado la Carta de las Naciones Unidas, múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad, los Convenios de Ginebra y el derecho internacional humanitario. Putin ha demostrado al mundo que no respeta las obligaciones derivadas del derecho internacional. En los más de 1.000 días de esta guerra temeraria que decidió librar, Putin no ha logrado ninguno de sus objetivos en Ucrania. En cambio, ha dejado el poder y la influencia de Rusia muy mermados, 700.000 soldados rusos muertos o heridos y más de 1 millón de bajas en total. Entretanto, Ucrania se mantiene fuerte y desafiante como democracia libre y soberana.

Los Estados Unidos y nuestros numerosos asociados mundiales siguen apoyando a Ucrania y a sus efectivos, que han luchado con resiliencia y fortaleza. Con ayuda mundial, Ucrania ha frenado al segundo ejército más grande del mundo, mientras Rusia sufre 1.500 bajas al día. Ucrania ha luchado brillantemente incluso cuando China, la segunda mayor economía del mundo, ha respaldado a Putin, cuando el Irán, el mayor Estado patrocinador del terror, ha armado a Rusia con drones y misiles y cuando Corea del Norte, el Estado más desafiante con armas nucleares del mundo, ha suministrado a Rusia unos 11.000 soldados, misiles e innumerables cajas de munición. Ucrania los ha desafiado a todos, porque lucha por su libertad, su país, sus familias y su identidad.

Al analizar el modo de lograr la paz, debemos recordar por qué Ucrania se defiende. Rusia ha matado a más de 12.000 civiles ucranianos y herido a otros 27.000. Las fuerzas rusas han atacado sistemáticamente las infraestructuras energéticas de Ucrania, convirtiendo así el invierno en arma al dejar sin electricidad a miles de hogares. Las fuerzas rusas han secuestrado a niños ucranianos y han intentado borrar su identidad. Mientras las fuerzas rusas ocupen Ucrania y amenacen a las familias ucranianas, los ucranianos no tendrán paz. No obstante, China insiste en que los ucranianos deben aceptar la realidad de la ocupación en aras de la paz.

En aras de la paz, permitimos que Rusia mantuviera el 20 % de Georgia. En aras de la paz, permitimos que Rusia ocupara Crimea y ahora, en aras de la paz, algunos países piden a Ucrania que encuentre un término medio con Rusia. Todos queremos la paz, pero un resultado que recompense a Putin por la agresión rusa no significa paz en absoluto. El apaciguamiento conducirá a más guerra. Solo habrá paz en Ucrania cuando Rusia abandone el país y se respeten y protejan la Carta y el derecho internacional. Tendremos paz cuando se garanticen la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Tendremos paz cuando las familias ucranianas se sientan seguras y no sea necesario que luchen. Por ello, como víctima de la agresión rusa, Ucrania debe desempeñar un papel protagonista en la determinación de su propio futuro. “Nada sobre Ucrania sin Ucrania”; ese principio es primordial.

Mientras Rusia persista en Ucrania, los Estados Unidos y nuestros asociados utilizaremos todas las herramientas a nuestro alcance para frustrar las ambiciones imperialistas de Putin, y ayudaremos a Ucrania a defenderse hasta lograr una paz general, justa y sostenible para Ucrania. Instamos a todos los Estados Miembros a seguir condenando la violación de la soberanía de Ucrania por parte de Rusia y a exigir a este país que retire sus fuerzas de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente. Por desgracia, un país miembro del Consejo nunca ha condenado la invasión de Rusia ni

su violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Carta. En cambio, ha prestado apoyo a Putin. Beijing afirma que aplica controles estrictos a sus exportaciones de productos de doble uso y, sin embargo, China sigue apoyando la base industrial de defensa rusa con esas exportaciones. Las exportaciones chinas están alimentando directamente la guerra de Rusia contra Ucrania y sus ataques a las infraestructuras civiles. Ese apoyo convierte a China en el facilitador decisivo de la guerra de Rusia.

Por otro lado, los líderes del Grupo de los Siete han actuado en bloque para inmovilizar los activos rusos, y los Estados Unidos han sancionado, además, a algunos de los mayores bancos de Rusia. Europa ha reducido su dependencia del gas ruso. En consecuencia, la inflación en Rusia se sitúa en el 9 %. Los tipos de interés se sitúan en el 21 %. Rusia ha consumido gran parte de sus fondos de reserva. Un millón de rusos han huido de Rusia, y el Kremlin ya no puede producir material suficiente para reponer sus capacidades bélicas. Si China hubiese colaborado con los líderes mundiales y hubiese mermado la capacidad de Rusia para emprender la guerra, en lugar de alimentarla, la guerra habría terminado. No obstante, los Estados Unidos seguirán apoyando a los más de 100 países que sí condenan la agresión de Putin y pidiéndole que salga de Ucrania.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido) (*habla en inglés*): Para empezar, quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su útil exposición informativa de hoy.

Con la llegada de un nuevo año, cuando muchos de nosotros miramos hacia adelante y abrazamos las posibilidades, es aleccionador considerar cómo, para los ucranianos, tan pocas cosas han cambiado. Rusia sigue atacando a los civiles, atentando contra la seguridad energética y amenazando la seguridad nuclear. Apenas la semana pasada, Rusia lanzó uno de sus ataques aéreos más mortíferos en meses, que dejó un saldo de al menos 19 muertos y 132 heridos entre la población civil. Ucrania sigue demostrando su determinación de restablecer su libertad e integridad territorial, ejercer su derecho a la legítima defensa en virtud del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas y conseguir la devolución de sus niños secuestrados. En su visita de hoy a Kiev, mi Primer Ministro ha dejado claro el apoyo de larga data del Reino Unido a la seguridad de Ucrania.

A punto de cumplirse el cuarto año de la guerra contra Rusia, Ucrania sigue luchando por su supervivencia como nación. No debemos permitir que su valor y su coraje sean en vano. Por eso, cuando hablamos de paz en Ucrania, debemos tener absolutamente claro lo que significa la paz verdadera. La paz significa una Ucrania soberana y segura, capaz de prosperar sin la amenaza constante de una invasión territorial. Como miembros del Consejo de Seguridad, confío en que todos estemos de acuerdo en que esta es la única definición de paz que podemos aceptar. Es esa paz por la que Ucrania sigue luchando. Ucrania ha dejado claro su deseo de paz y ha expuesto sus propuestas en el plan de diez puntos del Presidente Zelenskyy. Sin embargo, el Presidente Putin pide a Ucrania que retire sus fuerzas del propio territorio, renuncie a proteger a sus ciudadanos y sacrifique su derecho a elegir sus alianzas. Eso demuestra su desprecio total por la soberanía y el territorio de Ucrania, por el derecho internacional y por la Carta. Para Putin, la paz en Ucrania significa la rendición total ante su perversa agresión, algo que ningún país aceptaría.

Ya no es Rusia sola la que amenaza la seguridad de Ucrania; la participación directa de efectivos de la República Popular Democrática de Corea en operaciones de combate es otra peligrosa expansión de la guerra ilegal de Putin contra Ucrania y una prueba más de que Putin no tiene ningún interés en la paz. A cambio de su apoyo, Rusia envalentona a los regímenes de Teherán y de Pionyang, lo que tiene implicaciones directas para la seguridad mundial. Ese comportamiento temerario plantea una preocupación importante no solo para la seguridad de Ucrania, sino para todos nosotros.

Mientras persista la agresión rusa, el camino hacia la paz no será fácil. Por ello, debemos respaldar a Ucrania y ayudar a conseguir que cualquier paz sea duradera. Debemos transmitir colectivamente un mensaje claro a Putin: no compensa redibujar fronteras por la fuerza.

Sr. Alfaro de Alba (Panamá): Agradezco a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por su detallada exposición de la situación en Ucrania.

Próximos a cumplirse tres años de la invasión a Ucrania, la cifra de víctimas civiles continúa en aumento. Las consecuencias de la agresión a la soberanía de Ucrania y a su integridad territorial socavan los fundamentos de la paz y la seguridad internacionales. Ante estos hechos, Panamá rechaza el uso de la fuerza y hace un enérgico llamado al respeto del derecho internacional humanitario y a los principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas.

La población sufre el impacto de esta guerra, y el acceso a la asistencia humanitaria es imprescindible. Al respecto, destacamos la labor de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales. En ese sentido, exigimos la protección del personal humanitario, que realiza un gran esfuerzo para brindar asistencia a los miles de civiles que son afectados injustamente.

Desde agosto de 2024, más de 170.000 personas han huido del este de Ucrania, sumándose a los 3,6 millones de desplazados internos y a los más de 6,75 millones de refugiados que han buscado seguridad fuera del país. Trágicamente, el 90 % de los refugiados ucranianos en Europa son mujeres y niños, lo que subraya la vulnerabilidad de estas poblaciones frente a la devastación del conflicto. Según datos del UNICEF, desde febrero de 2022, al menos 2.406 niños y niñas han perdido la vida o resultado heridos en Ucrania. Esta cifra escalofriante equivale a un promedio de 16 niños muertos o heridos cada semana. Este no es un conflicto lejano ni abstracto: tiene un rostro, y ese rostro pertenece a una niñez que sufre las consecuencias más crueles de la guerra.

En las regiones que se encuentran en primera línea, la situación es extrema. Tres millones de personas carecen de servicios esenciales y atención médica, mientras que los ataques a escuelas y hospitales se han convertido en una alarmante normalidad. Según las Naciones Unidas, 1.496 centros educativos y 662 establecimientos de salud han sido dañados o destruidos. Además, 1,7 millones de niños y niñas no tienen acceso a agua potable, y 3,4 millones carecen de saneamiento centralizado, lo que incrementa significativamente el riesgo de enfermedades en medio de condiciones invernales extremas.

Frente a esta realidad, Panamá eleva su voz para exigir que todas las partes en conflicto cumplan con sus obligaciones conforme al derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Es imperativo, por lo que imploramos que se tomen todas las precauciones necesarias para proteger a los civiles, especialmente a los niños. También hacemos un llamado urgente a poner en práctica medidas concretas para evitar el uso militar de las escuelas, en línea con lo establecido en la resolución 2601 (2021) aprobada por el Consejo de Seguridad.

Por otro lado, Panamá reitera su firme compromiso con el fortalecimiento de la participación activa, significativa y segura de las mujeres en los esfuerzos de paz y seguridad en Ucrania. Celebramos el impacto positivo del Fondo para la Mujer, la Paz y la Acción Humanitaria, el cual ha proporcionado apoyo sustancial a organizaciones dirigidas por mujeres en Ucrania, reforzando así la capacidad de ellas para contribuir a la planificación y respuesta ante la crisis. Estas iniciativas garantizan su acceso a servicios esenciales como los de seguridad, la protección de sus derechos y el fortalecimiento de su participación en la recuperación socioeconómica del país.

Para Panamá, el retorno de los niños y todos los civiles ucranianos ilegalmente retenidos es de vital importancia en el sentido humanitario, moral y ético, tomando en consideración la participación de Panamá en la Conferencia Ministerial sobre la

Dimensión Humana de la Fórmula de Paz de 10 Puntos de Ucrania, de donde surgió el Compromiso de Montreal, que hace referencia al retorno de prisioneros de guerra, civiles detenidos ilegalmente y niños deportados.

Observamos con gran aprensión las continuas explosiones y acciones militares en las inmediaciones de la central nuclear de Zaporizhzhia, y también es motivo de gran preocupación que los siete pilares indispensables para garantizar la seguridad nuclear durante un conflicto armado, planteados por el Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica en 2022, sigan estando parcialmente o totalmente comprometidos.

Una paz justa y duradera debe ir de la mano con el respeto íntegro a la Carta de las Naciones Unidas y a la soberanía, independencia e integridad territorial de Ucrania.

Sra. Lassen (Dinamarca) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

Ahora mismo, la agresión de Rusia contra Ucrania se mantiene. Ucrania sigue luchando por su propia existencia, mientras que sus ciudadanos se ven obligados a soportar un inmenso sufrimiento en una guerra ilegal: una guerra de conquista, que constituye una flagrante violación de la Carta de las Naciones Unidas.

Al acercarse el tercer aniversario de la invasión rusa a gran escala, la difícil situación de Ucrania continúa. Cada día que pasa trae más muerte, destrucción y penalidades: civiles muertos en ataques contra zonas residenciales; casas reducidas a escombros; escuelas, hospitales e infraestructuras críticas diezmadas. Millones de ucranianos pasan dificultades todos los días durante el invierno para conseguir calefacción, agua y electricidad. Estas palabras no son una simple declaración abstracta. Representan las vidas humanas cruelmente truncadas en esta guerra sin sentido. Representan el sufrimiento padecido por niños y niñas, familias, comunidades y una nación entera. ¿Y para qué? Por el sueño del Kremlin de retroceder a un mundo donde impere la ley del más fuerte y se recurra a la fuerza bruta para redibujar fronteras. Es ese el absurdo al que nos enfrentamos: una guerra no provocada, alimentada por mentiras y nostalgia imperialista.

Rusia alega actuar en legítima defensa, pero las que se ven reducidas a escombros son las ciudades ucranianas. Rusia alega defender a su pueblo, pero envía a centenares de miles de sus propios soldados a una muerte innecesaria. Rusia se proclama defensora de los más pobres y vulnerables frente a un supuesto colonialismo, pero alimenta la inestabilidad en las regiones más frágiles del mundo al atentar contra rutas mundiales de suministro de alimentos. Esos crímenes no pueden quedar sin respuesta. La guerra tiene consecuencias planetarias. El mundo no puede seguir de brazos cruzados mientras Rusia pisotea el derecho internacional y la dignidad humana.

El sufrimiento de los ucranianos es enorme, y es desgarrador. Pero no es —lo repito: no es— inevitable. La guerra podría terminar de inmediato si Rusia, la agresora, dejara de atacar a Ucrania y retirase a sus fuerzas. Pedimos a Rusia que haga precisamente eso. Y cuando llegue ese día, cuando por fin terminen los combates, Rusia tendrá que responder por sus acciones ilícitas. Rusia debe rendir cuentas. Dinamarca apoya todos los esfuerzos para lograr la plena rendición de cuentas. Eso es necesario para que se haga justicia.

También está claro que Rusia no está librando esta guerra sola. Nos preocupa sobremedida que se haya intensificado la cooperación militar de Rusia con terceros países. Sigue empleando drones suministrados por el Irán y artillería, munición, misiles balísticos e incluso efectivos provenientes de la República Popular Democrática de Corea, lo que incumple resoluciones que el Consejo ha acordado por consenso. Rusia no habría podido reconstruir su base militar-industrial sin el importante apoyo económico y la tecnología de doble uso de terceros países, todo lo cual la ayuda a

seguir librando su guerra ilegal. Toda esta cooperación práctica revela otra tendencia más siniestra: Rusia está forjando alianzas peligrosas, cuyas ramificaciones se extienden mucho más allá del continente europeo.

Dinamarca se solidariza totalmente con Ucrania. Seguimos defendiendo con determinación la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. No vacilaremos en seguir apoyando el derecho de legítima defensa de Ucrania y su prerrogativa de elegir libremente su propio futuro. Seguiremos haciendo frente a la agresión rusa y a los países que están decididos a respaldarla. Continuaremos denunciando los intentos de Rusia de legitimar su guerra en este Salón. Lo hacemos sin inmutarnos, guiados por nuestro empeño en respetar y defender el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

Que 2025 sea el año en que demos que el mundo no dejará que triunfe la tiranía. Que sea el año en que probemos que los agresores no pueden violar con impunidad la soberanía de una nación. Que sea el año en que se ponga fin a la devastación ruinosas que ha ocasionado esta guerra. Seguiremos apoyando a Ucrania hoy, mañana y todo el tiempo que haga falta.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Sra. Di-Carlo por su exposición informativa.

Desde hace casi tres años, Ucrania enfrenta la agresión a gran escala lanzada por Rusia. En este conflicto, hay un claro agresor, Rusia, que quebranta la Carta de las Naciones Unidas, desprecia secciones enteras del derecho internacional y adopta una postura incendiaria. También hay una parte agredida, Ucrania, un Estado soberano que, en virtud de la Carta, tiene derecho a defender su independencia y su integridad territorial.

Francia exhorta a Rusia a que ponga fin de inmediato a su guerra de agresión y a que retire sus efectivos del territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Condenamos los ataques indiscriminados, que se están intensificando, contra las ciudades, la población civil y la infraestructura energética de Ucrania, los cuales violan el derecho internacional humanitario. El 8 de enero, Rusia volvió a bombardear la ciudad de Zaporizhzhia, lo que dejó un saldo de al menos 13 muertos. El número de víctimas de este conflicto, que no deja de aumentar, es catastrófico. Francia condena los crímenes de guerra cometidos en Ucrania. Rusia no deja de llevar a cabo traslados forzados o deportaciones de niños. La Corte Penal Internacional considera que esas acciones constituyen crímenes de guerra y que existen elementos suficientes para establecer la implicación de las autoridades rusas al más alto nivel.

Rusia sigue intentando socavar la arquitectura internacional de no proliferación equipándose con drones y misiles balísticos del Irán y con municiones y misiles balísticos de Corea del Norte. El aumento del apoyo militar norcoreano, que incluye la participación directa de efectivos, es indicativo de las dificultades crecientes que enfrenta Rusia. Esa interacción contraviene las resoluciones del Consejo que la propia Rusia había apoyado. Eso constituye una amenaza directa para la seguridad de los europeos y para la seguridad internacional. Rusia debe respetar las obligaciones que le incumben en cuanto miembro permanente del Consejo de Seguridad. Francia exhorta a todos los Estados a que se abstengan de suministrar a Rusia material militar, artículos de doble uso y cualquier componente que atice esta guerra.

Rusia sigue ignorando la orden emitida por la Corte Internacional de Justicia que le exigió suspender de inmediato sus operaciones militares a partir del 16 de marzo de 2022. También ignora las resoluciones de la Asamblea General, en las que se condenó esta agresión por abrumadora mayoría en siete ocasiones y se exigió que se respetara la integridad territorial de Ucrania. Los perpetradores de crímenes de guerra no deben quedar impunes. Reiteramos nuestro apoyo a la Corte Penal Internacional y a los tribunales ucranianos en su cometido de lograr la rendición de cuentas.

La labor de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania sigue siendo indispensable.

Francia sigue resuelta a mantener y reforzar su apoyo a Ucrania para dotarla de los medios que le permitan ejercer su derecho de legítima defensa y frustrar la agresión rusa. Seguiremos trabajando para que se restablezca una paz justa y duradera, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Yo también doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su oportuna exposición informativa.

A medida que se acerca el tercer aniversario de la guerra en Ucrania, a mi delegación la consterna que la situación sobre el terreno haya empeorado. También lamentamos que se haya librado esta guerra injustificable despreciando por completo el derecho internacional.

El ataque de Rusia contra la ciudad de Zaporizhzhia la semana pasada, que dejó numerosas bajas civiles, no fue un incidente aislado y puntual. En realidad, formó parte de una intensa campaña de Rusia contra ciudades de toda Ucrania que comenzó el año pasado.

Como ha informado hoy al Consejo la Secretaria General Adjunta DiCarlo, el año pasado, el número de bajas civiles en Ucrania aumentó un 30 % en comparación con el año anterior. Ese aumento del número de bajas se debió en gran medida al uso por parte de Rusia de potentes bombas aéreas planeadoras, misiles y drones cargados de explosivos en zonas pobladas, muchos de los cuales fueron adquiridos de otros países, especialmente de Corea del Norte. Reiteramos nuestra condena de los ataques indiscriminados contra la población y los bienes de carácter civil. Por si fuera poco, hace solo tres días, en la sesión del Consejo de Seguridad celebrada con arreglo a la fórmula Arria, pudimos escuchar relatos vívidos del horrible trato que reciben los prisioneros de guerra y los detenidos civiles ucranianos a manos de las autoridades rusas.

Mi delegación también está afligida por la deplorable continuación de los llamados ataques dobles contra los equipos de respuesta inicial. Como consecuencia de ellos, el personal médico y humanitario sigue sufriendo importantes bajas en Ucrania.

Los testimonios de dos soldados norcoreanos, capturados hace poco por el ejército ucraniano en la región de Kursk, demuestran a las claras que los efectivos norcoreanos participan en los combates y que se los trata como si fueran prescindibles. Según las imágenes de video publicadas hace unos días, esos dos soldados norcoreanos manifestaron desconocer que se los había desplegado para participar en la guerra contra Ucrania. En cambio, se les dijo que estaban participando en simulacros de combate. Como hablante nativo de la lengua coreana, estoy en condiciones de afirmar que esos dos soldados sin duda hablaban en coreano, con acento norcoreano.

No obstante, Rusia y Corea del Norte siguen negándose a reconocer que se ha desplegado a soldados norcoreanos y afirman falsamente que la cooperación militar entre Moscú y Pionyang cumple absolutamente las obligaciones que impone el derecho internacional. No obstante, toda su cooperación militar constituye una clara violación de múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad.

Mi Gobierno calcula que los efectivos norcoreanos están sufriendo importantes bajas, pues, de los aproximadamente 12.000 soldados que fueron enviados a Rusia, más de 300 han muerto y 2.700 han resultado heridos. El número tan alto de bajas en tan poco tiempo se debe a las tácticas inhumanas observadas en la primera línea.

Los soldados norcoreanos emplearon antiguas tácticas de oleada humana y luego fueron perseguidos y atacados por drones ucranianos. Según se ha informado, hasta llegaron a cruzar campos minados en una sola columna a 3 m o 4 m de distancia —como detectores de minas humanos— sin cobertura ni vehículos de remoción de

minas. Si un soldado explota, los equipos de asistencia médica acuden detrás a recoger el cadáver, mientras los demás continúan, uno tras otro. Además, se ha llegado a decir a los efectivos que se quiten la vida antes que rendirse. En los memorandos que llevaban los asesinados, las autoridades norcoreanas les presionaban para que se suicidaran para evitar su captura. A pesar de los esfuerzos de Pionyang por acallar todo rumor en ese sentido, nuestros informes de inteligencia aseguran que la noticia de los despliegues de contingentes se está extendiendo por Corea del Norte, y las familias de los enviados han expresado un terrible temor y ansiedad por el hecho de que sus hijos y hermanos estén siendo utilizados como soldados esclavos y mera carne de cañón.

En vista de toda esa información, podemos ver claramente que la República Popular Democrática de Corea trata a sus contingentes solamente como un medio cínico de sostener su régimen y promover financiera y tecnológicamente su programa ilegal de armas de destrucción masiva. Condenamos una vez más la participación de Corea del Norte en la guerra ilegal contra Ucrania y la cooperación militar ilegal en curso entre Moscú y Pionyang. Hay que ponerle fin de inmediato.

La resiliencia que Ucrania ha demostrado al mundo en los últimos tres años es increíble. Los ucranianos no solo han luchado contra la invasión rusa, sino que, a pesar de los ataques incesantes de Rusia, también han colaborado estrechamente con organismos de las Naciones Unidas y asociados internacionales para reconstruir su nación, entre otras cosas mediante una serie de proyectos de reconstrucción. A ese respecto, la República de Corea anunció recientemente una contribución de 20 millones de dólares para poner en marcha nuevos proyectos de asistencia humanitaria y recuperación temprana en Ucrania a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, como parte de nuestro marco de apoyo plurianual. Reiteramos nuestra posición de principio de que todo plan de paz debe ajustarse a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, y volvemos a insistir en nuestro empeño firme de seguir apoyando al pueblo ucraniano hasta que logre una paz justa, duradera y general en sus tierras.

Sr. Sekeris (Grecia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

Durante otra época de vacaciones, Ucrania tuvo que defender su independencia política, soberanía e integridad territorial frente a un poderoso vecino y miembro permanente del Consejo de Seguridad, mientras Rusia lanzaba nuevos bombardeos aéreos a gran escala sobre ciudades y territorios ucranianos que continuaron hasta bien entrado el nuevo año. Solo la semana pasada, el ataque aéreo contra Zaporizhzhia causó el mayor número de bajas civiles en casi dos años. Fue el último de una serie de incesantes ataques contra civiles e infraestructuras civiles en medio de otro crudo invierno. Las cifras globales comunicadas por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos no dejan lugar a la complacencia. El año 2024 registró un aumento del 30 % respecto del año anterior en el cómputo total de ucranianos muertos y heridos. Catorce millones necesitan ayuda humanitaria, mientras que los más vulnerables, especialmente los niños, las mujeres y los ancianos, se llevan la peor parte de la agresión rusa. Las bajas entre los niños y las niñas —el futuro de Ucrania— han superado ya la cifra de 2.500, y muchas mujeres y niñas han estado sometidas a actos de violencia sexual relacionada con el conflicto. Debemos recordar que siempre es el pueblo el que debe sufrir el flagelo de la guerra.

Grecia condena con la mayor firmeza posible todos los ataques contra la población civil. Nos sumamos a los llamamientos para que se ponga fin de inmediato a todos los ataques contra zonas residenciales e infraestructuras críticas en Ucrania y para que todas las partes cumplan las obligaciones que les impone el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. En los últimos meses, en

lugar de ver que esta guerra de agresión, que ya va por su tercer año, está llegando a su fin, hemos sido testigos de una grave escalada. La presencia de contingentes de la República Popular Democrática de Corea en un escenario de guerra pone en peligro la paz y la seguridad internacionales a una escala regional ampliada, con posibles consecuencias de largo alcance para la seguridad nuclear mundial. Grecia apoya de manera firme la labor crítica del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y pide que se respeten los siete pilares y los cinco principios básicos introducidos por el Director General del OIEA, Sr. Grossi.

La guerra ha tenido repercusiones y efectos mundiales en la seguridad alimentaria internacional, y ha afectado a las economías y a las necesidades básicas de la población de todo el mundo, especialmente en África. Los ataques de Rusia a los puertos ucranianos y a los buques de terceros países han agravado la situación de la seguridad en el mar Negro, obstaculizando la exportación de cereales ucranianos por mar. A ese respecto, apoyamos al Secretario General en su empeño de reactivar la iniciativa sobre los cereales ucranianos, tras la retirada de Rusia.

La política exterior de Grecia siempre se ha definido por su empeño y adhesión a favor del derecho internacional, y la creencia de que todas las controversias pueden resolverse mediante el diálogo está arraigada en nuestra cultura. Reiteramos nuestro empeño a favor de la soberanía, la independencia política, la unidad y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Sobre esa base, apoyamos una paz justa, duradera y general que requiere, ante todo, la retirada inmediata, completa e incondicional de los contingentes rusos del territorio de Ucrania, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y numerosas resoluciones de la Asamblea General.

Sr. Jadoon (Pakistán) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por su exposición informativa valiosa sobre la situación en Ucrania y en la región.

Celebramos esta sesión en una coyuntura crítica. El mes que viene, febrero de 2025, se cumplirán tres años del inicio de las hostilidades en Ucrania. La situación sigue siendo motivo de grave preocupación, en particular por el número desproporcionado de víctimas civiles que se ha cobrado el conflicto. Los considerables daños materiales y la pérdida de infraestructuras civiles son igualmente inquietantes y deplorables. Una nueva escalada no haría sino exacerbar la crisis actual. Necesitamos un cese rápido de las hostilidades y una solución que aporte una paz sostenible y duradera.

Mi delegación quisiera subrayar la necesidad de dar primacía al diálogo y a la diplomacia en lugar de seguir alimentando y agravando el conflicto. La solución reside en el diálogo y las negociaciones, no en el campo de batalla. El Pakistán está dispuesto a desempeñar un papel constructivo en la promoción de los esfuerzos diplomáticos encaminados a poner fin al conflicto, de conformidad con el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Yusuf (Somalia) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta DiCarlo su conocimiento inestimable de la situación sobre el terreno en Ucrania, que ha puesto de relieve las esferas críticas que requieren nuestra atención inmediata.

Expresamos nuestra solidaridad con todas las personas afectadas por el conflicto y reiteramos nuestro empeño inquebrantable a favor de una solución pacífica de la controversia, tal y como se establece en la Carta de las Naciones Unidas. A medida que el conflicto en Ucrania se acerca a su tercer aniversario, la prolongación de las hostilidades y la escalada en curso son profundamente preocupantes. Las actividades militares actuales ponen de relieve la necesidad urgente de la distensión y de redoblar los esfuerzos diplomáticos.

Nos hacemos eco del llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego inmediato y de la vuelta a las negociaciones, como único camino viable hacia

una paz duradera. Observamos con preocupación la crisis humanitaria en Ucrania, que sigue siendo grave, ya que cuenta con millones de desplazados y se halla terriblemente necesitada de ayuda. Informes recientes indican que más de 12 millones de personas, entre ellas 2 millones de niños, necesitan asistencia humanitaria multisectorial. Somalia subraya la importancia de garantizar el acceso sin obstáculos de los trabajadores humanitarios y la creación de corredores seguros para prestar servicios esenciales. Las poblaciones vulnerables, especialmente las mujeres, los niños y las personas con discapacidad, siguen llevando la peor parte del conflicto. Nos sumamos al llamamiento a todas las partes para que cumplan el derecho internacional humanitario y den prioridad a la protección de esos grupos, garantizando que tengan acceso a la ayuda, la atención médica y la educación necesarias. En ese sentido, acogemos con agrado la reciente evolución positiva de un intercambio de prisioneros entre Rusia y Ucrania, que representa un rayo de esperanza y de progreso humanitario y una vía potencial para el diálogo y el entendimiento mutuo.

Al abordar el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, subrayamos que no puede haber una solución militar ni una victoria decisiva que ponga fin al conflicto en Ucrania. En ese contexto, es esencial mantener abiertos los canales de comunicación y crear las condiciones propicias para la colaboración diplomática. La comunidad internacional debe apoyar los esfuerzos que se despliegan para reducir las tensiones y facilitar un diálogo constructivo entre las partes implicadas. Alentamos a todos los Estados Miembros a trabajar colectivamente para crear un entorno que permita la solución pacífica de este conflicto.

Para concluir, seguimos decididos a trabajar junto con todos los miembros del Consejo y de la comunidad internacional para lograr ese objetivo. Estamos convencidos de que, a través de un esfuerzo colectivo y una defensa inquebrantable de una solución pacífica con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, podemos contribuir a poner fin a este conflicto.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaría General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa y acojo con satisfacción la participación de los representantes de Ucrania, Polonia, Rumanía, Estonia y la Unión Europea en la sesión de hoy.

El conflicto en curso entre Rusia y Ucrania ha creado una catástrofe humanitaria de proporciones épicas, ya que la gran mayoría de las bajas civiles y de los daños a instalaciones educativas y sanitarias se producen en el territorio de Ucrania. Guyana está alarmada por la reciente intensificación de los ataques contra infraestructuras civiles críticas, que han provocado un sufrimiento humano indecible a millones de personas inocentes. Los recientes ataques contra la infraestructura energética también han provocado cortes de electricidad que afectan a más de un millón de personas en toda Ucrania y repercuten en el acceso a servicios esenciales en varias regiones. Hemos expresado en repetidas ocasiones nuestra profunda preocupación por las repercusiones de este conflicto en la población civil, sin que aparentemente se hayan realizado apenas esfuerzos para minimizar los daños a los civiles.

Incluso ahora que nos acercamos al tercer año de esta guerra, no parece haber tregua en el marco de la creciente ola de violencia. Seguimos recibiendo informe tras informe de ataques indiscriminados en los que se emplean misiles y drones. Como recordó la Secretaría General Adjunta DiCarlo, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha informado de un aumento del 30 % en el número de civiles muertos y heridos en 2024, y el ataque de este mes en la ciudad de Zaporizhzhia ha causado el mayor número de bajas civiles en un solo incidente en casi dos años. También son profundamente alarmantes las conclusiones de la misión de observación de los derechos humanos en Ucrania, en las que se sugiere que se han realizado torturas y otras formas de abusos de los derechos humanos ejercidas contra prisioneros de guerra y otros detenidos. Esas violaciones deben terminar.

El derecho internacional humanitario es claro: las partes en conflicto deben tomar todas las precauciones posibles para minimizar los daños a la población civil. Sin embargo, en esta guerra siguen produciéndose violaciones reiteradas del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Guyana insiste una vez más en que las consecuencias de las violaciones del derecho internacional no se limitan a las fronteras y no pueden dejarse sin control. Hacemos hincapié en que es preciso adherirse a los principios de soberanía, integridad territorial y no injerencia, consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Guyana reitera una vez más su llamamiento para que se ponga fin a las hostilidades y se respete plenamente la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Exhortamos, una vez más, a la Federación de Rusia a que retire inmediatamente sus fuerzas militares del territorio internacionalmente reconocido en Ucrania.

La historia nos ha enseñado que en la guerra no hay vencedores y que la paz conseguida por la fuerza no es sostenible. Apoyamos a quienes tratan de aplicar las herramientas de la diplomacia para lograr una solución pacífica y duradera, y hacemos un llamamiento a las partes para que se comprometan a apoyar un proceso diplomático serio que ponga fin al conflicto. Entretanto, todos debemos asumir nuestra responsabilidad y, como custodios de la paz y defensores de la Carta de las Naciones Unidas, debemos proteger a los vulnerables. Debemos poner fin a esta guerra ahora.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Tendré que interrumpir las aburridas cantinelas antirrusas de los miembros occidentales del Consejo de Seguridad. Al fin y al cabo, nos hemos reunido hoy aquí precisamente para escucharlas, aunque todo esto no sea más que un ejercicio de marcar casillas, necesario para mantener viva, de algún modo, la ilusión de que la cuestión ucraniana sigue estando en el radar del Consejo de Seguridad. En realidad, la cuestión ucraniana se reduce hoy a unas pocas cuestiones que realmente merecen la atención de nuestros colegas, sobre todo habida cuenta de que son las cuestiones sobre las cuales nuestros colegas occidentales no han pronunciado ni una sola palabra.

Desde nuestra última sesión (véase S/PV.9816), la situación de las fuerzas armadas ucranianas en el campo de batalla se ha deteriorado significativamente. La propia Ucrania reconoce que, solo en los últimos diez días, el ejército ruso ha liberado ocho ciudades, entre ellas Kurákhove, el bastión más importante de las fuerzas armadas ucranianas. También logramos atravesar el frente oriental en otros lugares; rodeamos e hicimos prisioneros a varios cientos de soldados ucranianos y mercenarios extranjeros y destruimos cientos de piezas de equipo militar. Grandes ciudades como Pokrovsk, que pronto se denominará Krasnoarmeysk, Toretsk, que pronto será Dzhershinsk, y Chasiv Yar están a punto de caer bajo nuestro control. En algunas zonas, los efectivos rusos casi han alcanzado las fronteras de la provincia de Dnipropetrovsk.

Los ucranianos son cada vez más reacios a luchar por la camarilla corrupta de Zelenskyy y los intereses geopolíticos occidentales. Ya hemos facilitado datos sobre el número de desertores en repetidas ocasiones en este Salón. Según el mando de las fuerzas terrestres ucranianas, se busca a más de medio millón de personas que eludieron la movilización. Por supuesto, la oficina de Zelenskyy está tratando de ocultar el alcance de esos avances. Sin embargo, de vez en cuando se filtran nuevos hechos a los medios de comunicación, lo que nos permite sacar conclusiones sobre lo que realmente está ocurriendo. Por ejemplo, a principios de año, los periodistas informaron de que Ucrania había abierto una investigación por “deserción” contra la 155ª brigada mecanizada separada “Ana de Kiev”, equipada y adiestrada en Francia. Un total de 1.700 de los 2.300 soldados de la brigada se ausentaron sin permiso poco después de ser enviados al frente, y eso que se trata de una unidad de élite. Entonces, ¿qué se puede decir de los hombres que atrapan en las calles para lanzarlos cual carne de cañón a una carnicería sangrienta con poco o ningún adiestramiento. No es de extrañar que las personas aprovechen la primera oportunidad que se les presenta para rendirse, y el

principal peligro para ellas son los “efectivos barrera” de los nacionalistas ucranianos que disparan por la espalda a quienes quieren abandonar la lucha.

Los titiriteros del régimen de Kiev en Washington están, por supuesto, descontentos con esta situación, ya que les preocupa que su inversión multimillonaria en el proyecto antirruso y en el armamento que suministraron pueda resultar inútil y que el régimen de Kiev se derrumbe sin gloria, al igual que le ocurrió al régimen proestadounidense en el Afganistán en 2021. Haciendo caso omiso del clamor de los ucranianos de a pie que no quieren ser enviados a una matanza sin sentido mediante la movilización forzosa, ahora insisten en que el actor caduco ucraniano rebaje la edad de reclutamiento en el país de 25 a 18 años. Y al hacerlo, hacen caso omiso de la opinión de los expertos que afirman que muchos hombres de esa franja de edad ya han abandonado Ucrania y que no se puede reunir al número de personas necesarias y que estén dispuestas a morir con la aplicación de esa medida.

El otrora actor, el propio Zelenskyy, está haciendo todo lo posible para hacer creer a sus amos que su régimen aún es capaz de luchar. Está ignorando el colapso constante del frente oriental y está lanzando todas las reservas de efectivos adiestrados por Occidente a la provincia de Kursk, donde los soldados ucranianos, pese a sufrir enormes pérdidas diarias, siguen controlando menos de un tercio del territorio que capturaron en agosto de 2024. El otro día, Zelenskyy emprendió allí otro intento fallido de contraofensiva, pero las fuerzas armadas ucranianas tuvieron que replegarse y perdieron miles de soldados y cientos de unidades de material suministrado por Occidente.

¿Qué le queda entonces al líder de la junta de Kiev en esta sombría situación? Intenta obtener nuevas “victorias mediáticas” atacando objetos en territorio ruso con drones y misiles occidentales de largo alcance. La eficacia de esos ataques es casi nula, pero los restos de esas armas interceptadas están causando algunos daños. Además, se siguen bombardeando territorios rusos pacíficos, matando a civiles. Por ejemplo, este año, como consecuencia de un ataque selectivo y deliberado de un avión no tripulado ucraniano en la carretera Donetsk-Gorlovka, murió un corresponsal independiente de Izvestia, Alexander Martemyanov, y otros reporteros rusos resultaron heridos. Se siguen bombardeando regularmente las provincias de Donetsk y Bélgorod. Actualmente, sin embargo, la artillería de las fuerzas armadas ucranianas no llega a alcanzar estos territorios, y los nacionalistas se ven obligados a utilizar sistemas de misiles. En el contexto de la serie de ataques perpetrados por el régimen de Kiev destaca el ataque del 11 de enero contra la estación de compresión del gasoducto TurkStream, en la región de Krasnodar. Quiero señalar que unos días antes, el Presidente ucraniano, cuyo mandato ha expirado, se había negado a renovar el contrato en virtud del cual el gas fluía a través de Ucrania hacia Europa, un paso significativo para seguir socavando el potencial económico del “viejo” continente. Tenemos todos los motivos para considerar que el ataque a la infraestructura de TurkStream fue instigado por Washington y Londres, con el objetivo de orientar a la Unión Europea hacia el costoso gas natural líquido procedente de los Estados Unidos. No hay que olvidar que son esos dos países los que están obstaculizando una investigación internacional objetiva sobre el atentado terrorista que se llevó a cabo en septiembre de 2022 contra los gasoductos Nord Stream. Son conclusiones que podríamos calificar de obvias.

El afán de los patrocinadores del régimen de Kiev de salvar a toda costa su ruinoso proyecto antirruso ha prevalecido hasta ahora sobre cualquier idea sensata respecto de la necesidad de encontrar una solución pacífica al conflicto ucraniano y abordar sus causas, sobre las que algunos políticos occidentales se han ido pronunciando cada vez más. Sin embargo, es cierto que, recientemente, se ha producido un marcado cambio en la retórica de los Estados Unidos y sus satélites. Al principio, hablaron de la importancia de asegurar la victoria de Ucrania. Después, se habló de

su voluntad de apoyar al régimen de Kiev durante “todo el tiempo que haga falta”, a lo que siguió el tema de la inaceptabilidad de una victoria rusa. Ahora el tema es la necesidad de asegurar una posición negociadora sólida para el barco ucraniano, que se hunde. Esto pone nervioso al artista ucraniano. Él y su entorno hablan abiertamente de la necesidad de algún tipo de tragedia a gran escala, que pueda reavivar el apoyo de la opinión pública occidental a Ucrania, alguna provocación atroz al nivel de Bucha, gracias a la cual él y los británicos lograron echar por tierra las negociaciones entre Rusia y Ucrania, casi finalizadas en abril de 2022.

Como hemos dicho, el usurpador Zelenskyy está nervioso, no tanto por la derrota de Ucrania, a todas luces ineludible, como por la celebración de elecciones y la probabilidad de que el nuevo Gobierno estadounidense examine la ayuda suministrada a Ucrania, lo que, inevitablemente, pondrá al descubierto la magnitud de la corrupción en el país que él encubre. Por ello, en los últimos tiempos, se ha esforzado al máximo por provocar a Rusia atacando diversos objetivos en nuestro territorio, con el fin de provocar una respuesta a gran escala por nuestra parte. No obstante, para su decepción, Rusia sigue sin responder a sus provocaciones y ha continuado atacando únicamente objetos relacionados con las capacidades militares de Ucrania. Como hemos señalado en reiteradas ocasiones, las tragedias que se producen cuando restos de drones y misiles derribados caen sobre infraestructuras civiles se deben a que los sistemas de defensa antiaérea ucranianos están desplegados en zonas residenciales, lo que constituye una violación del derecho internacional humanitario, y es evidente que no son suficientes para contrarrestar las ondas de choque que busca el cabecilla de Kiev. En Kiev, persisten los rumores según los cuales el régimen y sus mentores británicos están preparando una provocación masiva y sangrienta de la que culparán a Rusia.

Dadas las circunstancias, el clamor que más se oye hoy en las redes sociales ucranianas es “huye de Ucrania antes de que sea demasiado tarde”. Además, los ucranianos huyen del “campo de concentración de Zelenskyy”, como los ciudadanos denotan cada vez más al país desde que el excomediante canceló todo tipo de elecciones. Los posibles soldados huyen de los campos de entrenamiento en los países occidentales, los políticos, al igual que los miembros de la Rada Suprema, los jueces del Tribunal Supremo, los diplomáticos y los deportistas. A principios de año, los medios de comunicación ucranianos informaron de que entre las personas que habían abandonado el país se encontraban el Jefe Adjunto del Servicio de Seguridad de Ucrania, Oleksandr Poklad, el ex Director del Instituto de Investigación de Medicina Forense de Kiev, Oleksandr Ruvín, y el ex Jefe del Servicio de Supervisión Financiera, Ihor Cherkasky.

Hoy, la Sra. DiCarlo nos ha hablado de las supuestas torturas a militares ucranianos, y ha citado información cuidadosamente suministrada por diversos organismos y comisiones con la ayuda de la maquinaria propagandística occidental y ucraniana. No obstante, permítaseme leer el relato del ex miembro de la Rada Suprema, Artem Dmytruk, sobre las torturas que sufrió en 2022, cuando los agentes del Servicio de Seguridad ucraniano intentaron obtener pruebas y confesiones de alta traición. La principal acusación contra él era que había hablado en defensa de la Iglesia ortodoxa ucraniana canónica. He aquí algunos extractos de su horrible relato, disponible en Internet.

“Me empujaron al suelo frío y húmedo. Oí gritos y gemidos de mis amigos que estaban cerca. Un poco más lejos, oí los gritos y gemidos de otras personas y horribles sonidos de tortura [...] Me golpearon duramente [...]. Intentaron sacarme los ojos [...]. Perdí el conocimiento varias veces y me caí de la silla y, cuando volví en mí, me torturaron de nuevo”.

Lo amenazaron con dispararle o dejarlo lisiado. Después, lo trasladaron al gimnasio de la oficina del Servicio de Seguridad ucraniano en Odesa, donde lo obligaron a decir, en términos contundentes e inequívocos ante la cámara, que nunca más criticaría a Volodymyr Zelenskyy ni a su Jefe de Gabinete, Andrey Yermak. Además,

intentaron convertirlo en agente de los servicios de seguridad ucranianos para contrarrestar la oposición a Zelenskyy. Y Dmytruk no es el único político que dice que hay campos de concentración del Servicio de Seguridad en Kiev. En particular, otro miembro de la Rada Suprema, Oleksandr Dubinsky, había hablado con anterioridad de su existencia en Kiev. Según él, más de 300 personas fueron torturadas en ellos para obtener pruebas contra el ahora Presidente electo de los Estados Unidos, Donald Trump, con el fin de utilizarlas para influir en la campaña electoral estadounidense.

Son revelaciones interesantes, ¿verdad? Pueden darnos una idea de lo que vivió el periodista estadounidense Gonzalo Lira después de agosto de 2023, cuando fue detenido. Fue torturado hasta la muerte, y murió en las mazmorras de una cárcel del Servicio de Seguridad ucraniano hace un año, el 12 de enero de 2024. También está lo que tuvo que soportar la activista por los derechos humanos, Elena Berezhnaya, de 70 años, a quien la camarilla de Zelenskyy no ha podido doblegar. Hace un mes, fue condenada a 14 años de prisión, tras meses de tortura en los calabozos del Servicio de Seguridad, por haber denunciado ante las Naciones Unidas las violaciones de derechos humanos cometidas por el régimen de Kiev. Y ni siquiera he mencionado las torturas a que son sometidos los prisioneros de guerra rusos en las cárceles ucranianas.

Dirigiré una pregunta retórica a mis colegas occidentales. ¿Cómo concuerda todo esto con su argumento, promovido de manera tan meticulosa, sobre el florecimiento de la democracia en Ucrania? Nunca nos hemos hecho ilusiones al respecto. Siempre hemos sido muy conscientes de lo que ha estado ocurriendo allí desde el golpe anticonstitucional de 2014, respaldado por los Estados Unidos y sus satélites. A diferencia de nuestros colegas, nosotros podemos decir la verdad y no tenemos necesidad de actuar con hipocresía, como hacen, por ejemplo, nuestros colegas británicos. En su reunión oficiosa con arreglo a la fórmula Arria del 13 de enero, trajeron a Nueva York a ucranianos abiertamente nazis, uno de los cuales tiene un tatuaje de la división alemana Totenkopf, que Gran Bretaña condenó por el asesinato de 97 prisioneros de guerra británicos en 1940.

Para concluir mi intervención de hoy, quisiera citar lo que Marco Rubio, candidato a Secretario de Estado de los Estados Unidos, dijo en la audiencia celebrada ayer en el Senado. “El problema de Ucrania no es que se está quedando sin dinero, sino que se está quedando sin ucranianos”. Permítaseme añadir que el problema también consiste en que el pueblo de Ucrania no quiere luchar por una persona que usurpó el poder y ha convertido su país en un campo de concentración. Cuanto antes nuestros colegas occidentales se den cuenta de ello, mejor será para ellos y para los propios ciudadanos de Ucrania.

Sr. Kanu (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Esta reunión informativa, convocada a petición de Eslovenia y los Estados Unidos, ofrece otra oportunidad importante para hacer hincapié en la urgente necesidad de alcanzar la paz en Ucrania y de crear una región estable y pacífica, casi tres años después de iniciado el conflicto. Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta, Rosemary DiCarlo, por su exhaustiva exposición informativa.

A medida que nos acercamos al tercer aniversario del conflicto entre Rusia y Ucrania, los efectos devastadores de la guerra y su intensidad siguen siendo evidentes. A pesar de los esfuerzos constantes del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional en general, sigue siendo difícil encontrar una solución pacífica, ya que las partes en el conflicto persisten en priorizar los objetivos militares. A Sierra Leona le preocupa profundamente la intensificación del conflicto, en particular el creciente empleo de armas autónomas, como misiles de largo alcance, drones y bombas planeadoras, cuyo amplio alcance y múltiples aplicaciones causan más víctimas y más sufrimiento.

En las últimas dos semanas, tanto la Federación de Rusia como Ucrania han llevado a cabo ataques aéreos a gran escala en el territorio de la otra parte. Recientemente,

los misiles de largo alcance lanzados contra territorio ruso han causado daños importantes en fábricas, instalaciones de almacenamiento de gas y depósitos de petróleo, lo que ha obligado a cerrar escuelas y ha limitado la actividad aeroportuaria. En represalia, se han lanzado más de 117 misiles y drones contra infraestructuras energéticas de Ucrania, entre ellas varias instalaciones clave de suministro de gas.

Asimismo, tomamos nota de la carta de fecha 9 de enero de 2025 remitida por Ucrania al Secretario General, en la que se informa sobre un ataque aéreo ruso a gran escala realizado el 8 de enero contra Zaporizhzhia, en el que murieron como mínimo 13 personas y 110 resultaron heridas. Dicho ataque causó el mayor número de bajas civiles de los últimos dos años, además de afectar a edificios residenciales, instalaciones de transporte y oficinas administrativas.

El Jefe de la Misión de Vigilancia de los Derechos Humanos en Ucrania señaló recientemente que “los ataques aéreos con bombas planeadoras se han convertido en una de las mayores amenazas para la población civil en las ciudades situadas junto al frente” e indicó que el uso de esas bombas incrementó el número de bajas en un 30 % entre 2023 y 2024.

Hemos condenado las violaciones de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional, en particular del derecho internacional humanitario. En vista de la intensidad del conflicto, nos preocupa en grado sumo el uso indiscriminado de misiles de largo alcance y drones en zonas densamente pobladas, en claro menosprecio de los principios de distinción, proporcionalidad y precaución.

En cuanto a los recientes ataques contra Zaporizhzhia, reiteramos la advertencia del Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica, Rafael Grossi, sobre el riesgo que supone desestabilizar la central nuclear de esa ciudad. La realización de nuevos ataques podría conducir a una catástrofe nuclear, con consecuencias catastróficas para la región y para el mundo. Exhortamos a las dos partes a que eviten llevar a cabo ataques contra instalaciones nucleares de Ucrania o de Rusia o en sus proximidades.

Sierra Leona sigue gravemente preocupada por la crisis humanitaria derivada del conflicto. El sufrimiento que vienen padeciendo los civiles ucranianos es inmenso, con un saldo cotidiano de muertes, lesiones y destrucción de viviendas y propiedades. Las Naciones Unidas han registrado más de 28.000 bajas civiles y más de 10.000 muertes en Ucrania desde que comenzó el conflicto. Casi un tercio de la población se ha convertido en desplazada, entre los 6,3 millones de personas que han huido a países vecinos como refugiadas y los 3,7 millones de desplazados internos.

Los constantes ataques contra infraestructura energética de Ucrania han destruido más del 60 % de la capacidad de generación de energía del país, lo que ha comportado cortes de electricidad generalizados. En estos momentos, millones de personas en toda Ucrania sufren apagones diarios, lo que limita el acceso a servicios esenciales como el abastecimiento de agua, la telefonía móvil y el transporte público, al tiempo que perturba la enseñanza infantil, en particular para los niños que asisten a clase a distancia.

Sierra Leona reitera que los ataques contra civiles e infraestructura civil están estrictamente prohibidos por el derecho internacional. Exhortamos a todas las partes a que cumplan sus obligaciones dimanantes del derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario.

En un momento en que la población civil afronta un crudo invierno en el tercer año de conflicto, con temperaturas que bajan hasta los -20°C , los grupos vulnerables, sobre todo los niños, los ancianos y las personas con discapacidad, se ven afectados de manera desproporcionada por estas interrupciones de los servicios esenciales. Al tiempo que tomamos nota de que el Parlamento ucraniano ha aprobado la

Ley 9381 para hacer frente a la crisis energética, insistimos en que los ataques contra infraestructuras energéticas deben cesar.

El plan de respuesta y necesidades humanitarias de 2024 para Ucrania tiene como objetivo prestar asistencia a más de 14 millones de ucranianos, suministrando alimentos, servicios médicos y otras ayudas humanitarias esenciales. El plan se dirige también a los 1,8 millones de personas que precisarán asistencia para afrontar el invierno hasta marzo de 2025. Nos hacemos eco del llamamiento de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios en favor de una ampliación del apoyo para subsanar las carencias de financiación de ese plan vital.

Quisiera concluir recordando la declaración inicial sobre el conflicto presentada por Sierra Leona en el Consejo en enero del año pasado, en la que subrayamos que los conflictos solo engendran destrucción, sufrimiento y pérdida de vidas (véase S/PV.9526). Un año después, esa sigue siendo la trágica realidad: muerte, destrucción y sufrimiento, en una escala aún mayor.

Una vez más, instamos a todas las partes a que se comprometan a entablar un contacto político y diplomático de cara al cese de las hostilidades y, en última instancia, a la solución del conflicto. Abogamos por una labor diplomática de buena fe, que aborde las preocupaciones legítimas de todas las partes implicadas.

Por último, reitero nuestro llamamiento en favor del pleno respeto de la soberanía nacional y la integridad territorial de Ucrania en el marco de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

Al tiempo que la crisis de Ucrania continúa, la guerra y el conflicto se extienden, lo que incrementa las bajas civiles y conduce a una situación humanitaria cada vez más calamitosa. Es una situación desoladora y preocupante. Cada día que la guerra sigue en pie es un día más de daños, destrucción, agitación e inestabilidad. China exhorta de nuevo a todas las partes a que respeten los tres principios básicos de no expansión del campo de batalla, no intensificación de los combates y no provocación por ninguna de las partes. Exhortamos a las partes en el conflicto a que pongan fin cuanto antes a las hostilidades, entablen negociaciones y restablezcan la paz, y exhortamos a la comunidad internacional a prestar ayuda y crear activamente las condiciones necesarias para ello.

La posición de China sobre la cuestión ucraniana ha sido coherente y clara. En pocas palabras: se trata de promover la paz, facilitar las conversaciones y encontrar una solución política. Desde el inicio del conflicto, hemos sostenido que la soberanía y la integridad territorial de todos los países deben ser respetadas y que se deben observar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, tomando en serio las preocupaciones legítimas en materia de seguridad de todos los países y apoyando cualquier esfuerzo conducente a una solución pacífica de la crisis. China ha hecho un enérgico llamamiento en favor de un pronto cese de las hostilidades y una solución diplomática de las controversias.

En los últimos tres años, China ha trabajado incansablemente para restablecer la paz y facilitar las conversaciones. Nos hemos mantenido en contacto con Rusia y con Ucrania y hemos intercambiado pareceres frecuentemente con países europeos y con los Estados Unidos. En cuatro ocasiones, China ha enviado a sus enviados especiales a los países en cuestión para que llevaran a cabo gestiones de diplomacia itinerante. Junto con el Brasil y otros países del Sur Global, hemos puesto en marcha, en el seno de las Naciones Unidas, un Grupo de Amigos para la Paz en relación con la crisis de Ucrania. Dicho Grupo se ha reunido dos veces hasta la fecha y ha realizado esfuerzos concretos en pro de la paz y del consenso. Su labor ha sido ampliamente reconocida y encomiada por la comunidad internacional.

Desde hace algún tiempo, y como de hecho hemos visto hoy mismo, los representantes de los Estados Unidos vienen propagando una argumentación falsa para desacreditar y calumniar a China en las sesiones del Consejo de Seguridad dedicadas a la cuestión de Ucrania. Esa actitud es totalmente inaceptable. Su argumentación se basa en tres cosas: en primer lugar, China proporciona suministros militares a Rusia; en segundo lugar, China ofrece cobertura política a Rusia; y en tercer lugar, si China no hubiera apoyado a Rusia, la guerra habría terminado hace mucho tiempo. Se trata de tres mentiras descaradas.

En sesiones anteriores, he respondido muchas veces a las falsedades de los Estados Unidos. Hoy seré más directo.

En primer lugar, si China realmente hubiera proporcionado suministros militares a Rusia, la situación en el campo de batalla no sería la que es ahora. En segundo lugar, si China hubiera proporcionado algún tipo de amparo político a Rusia, no habría insistido reiteradamente en público en la importancia de respetar la soberanía y la integridad territorial de todos los países y de atenerse a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. En tercer lugar, si China no quisiera realmente que la guerra termine cuanto antes, no habría enviado a sus enviados especiales en diversas misiones de diplomacia itinerante ni habría trabajado junto a países del Sur Global en el establecimiento del Grupo de Amigos para la Paz en relación con la crisis de Ucrania. El hecho es que los Estados Unidos, desde buen comienzo, han utilizado la guerra de Ucrania para promover su propia estrategia geopolítica y servir a sus propios objetivos.

En resumen, en primer lugar lo único que quieren los Estados Unidos es que la guerra deje a Rusia debilitada y derrotada, para que sean los Estados Unidos los que dominen la seguridad europea y amplíen aún más su influencia en Europa.

En segundo lugar, con la guerra, los Estados Unidos no quieren sino avivar la confrontación entre bloques, sembrar la división y contener y aislar a China, que a sus ojos es un rival estratégico.

En tercer lugar, con la guerra, los Estados Unidos no quieren sino proyectar una imagen positiva para compensar las críticas de la comunidad internacional a sus políticas en Oriente Medio. Lastimosamente, los Estados Unidos han fracasado en esos tres objetivos. Los Estados Unidos se niegan a reflexionar sobre sus propios actos y sobre la gran responsabilidad que les cabe en el comienzo y la continuación de la guerra hasta el día de hoy. En vez de ello, desesperados, optan por atacar y desacreditar a China. De esa manera, los Estados Unidos dan rienda suelta a su exasperación, desvían la atención y echan culpas a otros. Esos actos no harán sino dejar aún más a la vista de todo el mundo sus prácticas descaradas caracterizadas por la manipulación política y el doble rasero.

Por último, me gustaría señalar que, en el último tiempo, Rusia y Ucrania han comunicado su interés en entablar negociaciones, algo que resulta crítico. Los debates de la comunidad internacional sobre la crisis ucraniana se han centrado cada vez más en la paz y han convergido en que se deben mantener negociaciones. La evolución de la cuestión ucraniana está entrando en una fase decisiva. Esperamos que la comunidad internacional, incluidos los Estados Unidos, puedan reforzar la unidad y la cooperación y emprender esfuerzos concretos para animar a las partes a demostrar voluntad política, iniciar conversaciones de paz cuanto antes para poner fin a la guerra y restablecer la paz y la estabilidad en el continente europeo.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de Argelia.

Agradezco a la Sra. Rosemary DiCarlo su exposición informativa.

Hoy nos reunimos de nuevo para tratar el deterioro continuo de la situación en Ucrania, la cual, por desgracia, no muestra ningún avance concreto hasta el momento. Pese a los numerosos llamamientos de la comunidad internacional y de los miembros del mismo Consejo a la reducción de las tensiones, la moderación y el diálogo, la situación sobre el terreno sigue siendo muy preocupante. El conflicto se intensifica y se agranda, y las interacciones entre las partes siguen siendo muy tensas.

Lo que es más importante, esta guerra se está cobrando vidas inocentes, causa un sufrimiento inmenso y desplazamientos, y destruye infraestructuras civiles críticas. Además, el conflicto, muy impulsado por la lógica de la polarización, se sigue caracterizando por la escalada y las hostilidades. Por el momento, casi no existen perspectivas reales de que haya paz. Mientras tanto, la guerra sigue afectando a la población de la región y de otros sitios, y sus repercusiones económicas se dejan sentir en todo el mundo, especialmente en los países en desarrollo.

En ese contexto, quisiera destacar tres cuestiones críticas.

En primer lugar, urge dar prioridad máxima a la protección de los civiles y poner fin al derramamiento de sangre. A ese respecto, Argelia reitera su llamamiento a todas las partes a que cumplan plenamente las obligaciones que les corresponden en virtud del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. Los ataques contra la población y los bienes de carácter civil están prohibidos y deben evitarse en toda circunstancia.

En segundo lugar, también resulta indispensable invertir la tendencia y rebajar las tensiones. La escalada ha demostrado sus repercusiones negativas en la población civil y sus consecuencias al erosionar las perspectivas de paz. En ese sentido, Argelia anima una vez más a las partes a que hagan cesar las hostilidades sin condiciones, mantengan la calma y la moderación, y reduzcan las tensiones.

En tercer lugar, reiteramos nuestro llamado a las partes para que entablen un diálogo genuino y negociaciones que pongan fin a esta guerra de una vez por todas. Las partes, los interesados y la comunidad internacional deben dar una oportunidad real al diálogo inclusivo y constructivo para obtener resultados. Los numerosos acuerdos fructíferos —el más reciente de los cuales se celebró ayer— mediante los cuales las partes pactaron el intercambio de prisioneros de guerra son un reflejo excelente de las bondades del diálogo y de las negociaciones sin condiciones previas.

Por último, animamos a las partes a dirigir sus esfuerzos hacia una solución justa y duradera, basada en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, que tenga debidamente en cuenta las preocupaciones de todas las partes en materia de seguridad.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

La representante de los Estados Unidos ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sra. Wu (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Pido disculpas por robar tiempo al Consejo, pero necesito responder a los comentarios formulados por el representante de China.

El representante citó numerosas alocuciones de China, pero también hay que fijarse en los hechos y las acciones. Los Estados Unidos no difaman a China. Es un hecho que las importaciones de productos chinos de doble uso han sostenido la base militar-industrial de Rusia. A China le cabe parte de la responsabilidad por la destrucción que hace Rusia de la infraestructura de Ucrania y de vidas ucranianas. Pregunto a mi colega chino: ¿dónde está la condena de China a Rusia? ¿Dónde están los llamamientos de China para que Rusia ponga fin a la guerra? Si al representante de China le incomodan las afirmaciones objetivas que estamos haciendo, cuando

veamos a China tomar las medidas necesarias, los Estados Unidos dejaremos de señalar a China por facilitar la guerra de Rusia.

El Presidente (*habla en inglés*): El representante de China ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Seré muy breve. Quisiera recordar a la representante de los Estados Unidos que, si ha escuchado atentamente las declaraciones de los demás miembros, se habrá dado cuenta de que los otros 14 miembros del Consejo dicen cosas diferentes y hacen hincapié en cuestiones diferentes. Sus declaraciones no coinciden exactamente con las de los Estados Unidos, pero eso no significa que lo que dicen sea incorrecto. Los países tienen derecho a decir lo que quieran decir. Los Estados Unidos no están en condiciones de juzgar las declaraciones de otros ni de dictar lo que otros pueden o no pueden decir. La posición de China sobre Ucrania es objetiva y justa y ha superado la prueba de la historia y el tiempo. Queremos recordar a los Estados Unidos que deben reflexionar sobre sus propios actos y palabras.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta DiCarlo su exposición informativa. También reconozco la presencia del régimen mafioso de Putin en el puesto permanente de la Unión Soviética.

La mejor manera de reaccionar ante las rabietas de Rusia, como las que hemos oído hoy, es negarse a igualar el volumen de sus gritos. Debemos mantener la calma y seguir con tranquilidad, explicando a Rusia que no puede tener ni tendrá lo que quiere. Se podría decir que es el curso de paternidad 101.

Hace unos días celebramos una reunión muy importante con arreglo a la fórmula Arria para abordar los crímenes que Rusia ha cometido contra prisioneros de guerra y detenidos civiles ucranianos. Quisiera reiterar mi más sincero agradecimiento a todos los que han contribuido a debatir esta cuestión crítica en la plataforma del Consejo de Seguridad. Ayer se produjo otro intercambio de prisioneros, el primero de 2025, y otros 25 ucranianos regresaron a casa. Gracias a los esfuerzos de Ucrania, se ha establecido efectivamente un mecanismo especial para la repatriación de prisioneros de guerra gravemente enfermos y heridos. Los ucranianos liberados el miércoles sufrieron graves penurias en cautiverio, pues carecían de atención médica adecuada y tenían que afrontar tratos inhumanos. Entre sus dolencias se cuentan la pérdida de visión, la amputación de miembros, las heridas graves de bala y los efectos de los traumatismos por explosiones. Las enfermedades que padecen incluyen la tuberculosis, el cáncer y la gangrena, pruebas fehacientes de las terribles condiciones en que se mantenía a nuestra gente. El cautiverio ruso mata, e instamos a los miembros del Consejo a que aumenten su presión sobre Rusia tanto a través de mecanismos multilaterales como de esfuerzos bilaterales para garantizar que todos los detenidos sean devueltos sanos y salvos de las prisiones rusas.

A medida que nos acercamos al tercer aniversario de la invasión a gran escala, está claro que para Ucrania esta sigue siendo una guerra por la supervivencia. Esa dura realidad fue confirmada otra vez recientemente por uno de los cómplices más cercanos de Putin, Nikolai Patrushev, quien expresó en una entrevista su esperanza de que “Ucrania deje de existir en 2025”. Permítaseme reiterar que esta ambición destructiva ha guiado la política rusa durante decenios. Comenzó con operaciones híbridas y presión económica, se intensificó en la agresión en Crimea y Donbás y culminó con el lanzamiento de una guerra a gran escala en 2022. Declaraciones como las de Patrushev, que ponen al descubierto las intenciones genuinas de los dirigentes rusos, merecen toda nuestra atención, y sobre todo la de quienes no contribuyen a los esfuerzos por responsabilizar al agresor, la mayoría de las veces a cambio de beneficios económicos a corto plazo.

Esos esfuerzos son aún más urgentes ahora, pues los cómplices de Rusia ya han ido más allá del mero suministro de armas y municiones al Kremlin. Todos recordamos con qué vehemencia Rusia negó en el Salón toda implicación de contingentes de la República Popular Democrática de Corea en su guerra contra Ucrania. El Representante Permanente Adjunto de Rusia, por ejemplo, calificó esa información de “alarmismo” y mencionó extrañamente “marcianos o [...] pequeños extraterrestres verdes” (véase S/PV.9796), quizá inspirado por visiones que sólo él puede ver. Tres semanas más tarde, su jefe describió una imagen idílica de la asociación Rusia-República Popular Democrática de Corea que “[n]o se enfrenta a terceros países” (véase S/PV.9820).

La semana pasada, las fuerzas de defensa ucranianas capturaron a soldados norcoreanos en la región de Kursk. A pesar de estar heridos, dos de ellos sobrevivieron y fueron trasladados a Kyiv. Fue una tarea difícil, ya que los militares rusos y norcoreanos suelen ejecutar a todo soldado herido de la República Popular Democrática de Corea para eliminar las pruebas de la participación de Corea del Norte en la guerra contra Ucrania. Según reveló una investigación, los dos soldados eran efectivos norcoreanos regulares —no mercenarios— que participaban activamente en acciones de combate. Inmediatamente después de su captura, los prisioneros de guerra norcoreanos recibieron toda la asistencia médica necesaria. Ahora están reclusos en condiciones adecuadas, de conformidad con las Convenciones de Ginebra. En el momento de la captura, a uno de los detenidos se le encontró un documento de identificación militar de tipo ruso, expedido a nombre de otra persona registrada en la República de Tuvá (Rusia). El otro detenido no tenía ningún documento. Durante el interrogatorio, el soldado norcoreano con la identificación militar declaró que el documento le fue expedido en Rusia en otoño de 2024. Reveló que, en aquel tiempo, algunas unidades de combate norcoreanas llevaron a cabo entrenamientos de coordinación con grupos rusos durante una semana. Cabe destacar que ese prisionero, al igual que muchos soldados rusos al comienzo de la invasión a gran escala, afirmó que había sido enviado para recibir entrenamiento, no para luchar contra Ucrania. El segundo prisionero corroboró ese testimonio.

Para satisfacer su odio irracional, seminazi, contra los ucranianos, Rusia recurre especialmente a ataques terroristas con misiles dirigidos contra infraestructuras civiles. El último de ellos se llevó a cabo ayer. En pleno invierno, el objetivo ruso sigue siendo el mismo: nuestras infraestructuras energéticas. Ayer Rusia trató de atacar instalaciones de gas y sistemas energéticos críticos esenciales para el mantenimiento de la vida cotidiana de los ucranianos. Para ello, lanzó 43 misiles balísticos y de crucero y 74 drones de combate. Al menos 30 misiles y 47 drones fueron interceptados, y Ucrania ha conseguido mantener operacional su sistema energético. Al mismo tiempo, los misiles que alcanzaron sus objetivos causaron daños y destrucción que interrumpieron el suministro de electricidad y calefacción en varias regiones. Esto demuestra una vez más la urgente necesidad de fortalecer las capacidades de defensa aérea de Ucrania. Desde el inicio de la invasión a gran escala, Rusia ha gastado más de 18.000 millones de dólares en ataques con misiles y aeronaves no tripuladas contra Ucrania, y Rusia persistirá en su escalada mientras disponga de recursos financieros para alimentar la guerra. Los ingresos del petróleo y el gas constituyen la principal fuente a ese respecto.

Por tanto, es esencial cortar esas fuentes de ingresos reforzando las sanciones primarias y secundarias contra la economía rusa. En particular, hay que intensificar la actual presión de las sanciones sobre las capacidades rusas de exportación de petróleo. La llamada flota en la sombra rusa consta de más de 600 buques, que transportan aproximadamente el 90 % de su petróleo. El envejecimiento de la flota de petroleros representa un grave peligro para el medio ambiente y la salud humana, como demuestra el reciente incidente de dos petroleros rusos en el estrecho de Kerch. Las consecuencias de los vertidos de fuel afectan no solo a la vida marina del mar Negro, sino también a las comunidades locales de las zonas costeras, y existen

informes de bajas relacionadas con humos tóxicos. No podemos permitir que se repitan catástrofes semejantes en ningún otro lugar.

Acogemos con agrado la introducción de nuevas sanciones de los Estados Unidos, el Reino Unido y la Unión Europea contra el sector petrolero ruso: sanciones contra la flota de petroleros en la sombra y contra empresas como Surgutneftegas, que sirve de cartera personal a Putin. También agradecemos a los Estados Unidos la imposición de sanciones a la cúpula de la Corporación Estatal de Energía Atómica Rosatom. Esas designaciones son cruciales para presionar a la industria nuclear rusa, dado que está ocupando nuestra central nuclear de Zaporizhzhia. Al referirme a esas decisiones de los Estados Unidos, quisiera reiterar nuestro profundo agradecimiento por la cooperación y el apoyo de la delegación estadounidense, bajo la hábil dirección de la Embajadora Thomas-Greenfield, desde el comienzo de la invasión a gran escala. También me gustaría resaltar que hoy se ha firmado el acuerdo de asociación centenario entre Ucrania y el Reino Unido. Ese acuerdo constituye un ejemplo fundamental de las relaciones pragmáticas y con visión de futuro entre dos naciones amigas, unidas en su determinación de hacer frente a las amenazas y desafíos derivados de la guerra librada por Rusia.

Otras medidas en el ámbito de las sanciones podrían incluir la reducción del precio máximo del petróleo ruso a 40 dólares por barril, la imposición de sanciones a los capitanes y a las compañías de tripulación de los buques de la flota en la sombra y, el refuerzo de la supervisión del cumplimiento de los seguros de los petroleros y la restricción del paso de los petroleros incluidos en las listas negras de los memorandos internacionales de control portuario.

El presupuesto de guerra de Rusia para 2025 es un 25 % mayor que el del año pasado. Si queremos detener la guerra, debemos detener el flujo de dinero que le llega a Putin. Putin empezará a pensar en la paz solo cuando su círculo íntimo le diga que se ha quedado sin dinero.

Ucrania desea la paz más que nadie, pero no aceptaremos el concepto de “paz a cualquier precio”, ya que así no se logrará ninguna paz real ni duradera. Eso únicamente animará al agresor a seguir violando el derecho internacional, y no solo en Ucrania. Las ambiciones geopolíticas de Rusia van mucho más allá de Ucrania. Para quienes hayan olvidado los ultimátums que Rusia lanzó antes de la invasión, recuerdo su exigencia principal: “La OTAN debe replegarse a sus fronteras de 1997”. Para algunas naciones que se unieron a la Alianza más tarde, es una cuestión que merece la pena tener en cuenta.

Si queremos vivir en un mundo seguro, no debemos escatimar esfuerzos para contrarrestar la política imperialista agresiva de Rusia. La aplicación del concepto de paz a través de la fuerza es la única herramienta eficaz para detener al agresor y garantizar una paz general, justa y duradera, en consonancia con los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

La vía diplomática hacia esa paz pasa por la aplicación de la fórmula de paz. También estamos dispuestos a considerar las ideas de paz de otras naciones en las que se tenga en cuenta la necesidad de restablecer la integridad territorial de Ucrania, que no equiparen a la víctima con el agresor y que se basen en el principio de “no se decide nada sobre Ucrania sin Ucrania”. Esas ideas pueden debatirse en los formatos que se proponen en la fórmula de paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Polonia.

Sr. Szczerki (Polonia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por sus perspicaces —aunque preocupantes— observaciones.

Polonia se une una vez más a la comunidad internacional en su condena constante de la agresión continuada de Rusia contra Ucrania. Las acciones de Rusia no solo

son injustificables, sino que constituyen una violación flagrante de los principios fundamentales de soberanía e integridad territorial consagrados en el derecho internacional y en la Carta de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas y otros organismos internacionales han concluido en repetidas ocasiones que las acciones llevadas a cabo por Rusia en Ucrania cumplen los criterios que se recogen en la definición jurídica de crímenes de guerra. A pesar de esas conclusiones, Rusia prosigue con sus actividades delictivas. Con su parálisis, el Consejo de Seguridad no está a la altura de las expectativas que la comunidad internacional ha depositado en él. Esa es precisamente la razón por la que un gran número de Estados se unieron en la Asamblea General para aprobar una resolución en la que se reconoce incuestionablemente que las acciones de Rusia constituyen una guerra de agresión y que, por ese motivo, esos Estados han tomado medidas decididas para apoyar a Ucrania militar, económica y políticamente. Polonia es uno de ellos.

Hacemos un llamamiento a todos los Estados para que adopten medidas decisivas en solidaridad con Ucrania. En particular, el apoyo energético es crucial durante este invierno para salvaguardar la resiliencia de Ucrania frente a las agresiones y garantizar su estabilidad a largo plazo.

Hablemos sin tapujos: Rusia tiene en el punto de mira a sus vecinos, empleando un siniestro conjunto de medidas agresivas. Eso incluye desde actos como el sabotaje y el espionaje hasta la violencia directa, incluidos los asesinatos. Manipulan la información, difunden mentiras y llevan a cabo ciberataques. Violan nuestro espacio aéreo, explotan a migrantes vulnerables e intentan sofocar nuestras economías. La situación en el mar Báltico, donde se están produciendo acciones agresivas contra buques civiles, es especialmente preocupante. Llamamos la atención del Consejo sobre esta cuestión, habida cuenta de la posibilidad de que se agrave. Se trata de un esfuerzo concertado de Rusia para socavar nuestra seguridad y lograr sus propios objetivos geopolíticos retorcidos.

Instamos a todos los países a que se abstengan de prestar cualquier tipo de ayuda a Rusia para la guerra de agresión contra Ucrania. Condenamos enérgicamente la retórica nuclear irresponsable de Moscú y sus amenazas nucleares coercitivas, incluido el anuncio del emplazamiento de armas nucleares en Belarús. Esas acciones demuestran una postura de intimidación estratégica y suponen una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

Para concluir, exigimos a Rusia que ponga fin de inmediato a su guerra de agresión contra Ucrania y retire incondicionalmente todas sus fuerzas del territorio ucraniano. Acogemos gratamente y apoyamos el compromiso inquebrantable de Ucrania de lograr una paz general, justa y duradera, tal y como se esboza en la fórmula de paz del Presidente Zelenskyy. Seamos claros: en todo posible futuro acuerdo de paz aceptable se deben incluir garantías inquebrantables para Ucrania y la región que impidan que esta brutal agresión se repita. Rechazamos categóricamente la creencia delirante de Rusia de que está por encima del derecho internacional y de que puede establecer una esfera de Estados subordinados, un concepto que no solo pisotea los fundamentos mismos de la Carta, sino que también supone una grave amenaza para la paz y la seguridad regionales y mundiales.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Rumanía.

Sr. Feruță (Rumanía) (*habla en inglés*): Le agradezco, Señor Presidente, que haya permitido a mi delegación participar en esta sesión. También quisiera aprovechar la ocasión para felicitarlo por la forma en que dirige la labor del Consejo. Además, quiero felicitar a los nuevos miembros del Consejo de Seguridad. Cabe afirmar que el conjunto de los miembros de las Naciones Unidas sigue depositando grandes esperanzas en este órgano, y espero ser testigo de la importante labor que se acometerá en el Consejo.

Ayer, en la Asamblea General, el Secretario General presentó sus prioridades para 2025, y nos recordó a todos que hay un mundo de sufrimiento, y que en Ucrania la guerra está a punto de adentrarse en su cuarto año. Todo depende de cómo lo miremos. Nos acercamos al tercer aniversario de la invasión, de la agresión, pero también estamos a punto de comenzar el cuarto año de esta guerra. Y es realmente desgarrador que hayamos empezado 2025 como una repetición del período de 2022 a 2024, a saber, con Rusia perpetrando ataques continuos y a gran escala contra civiles y contra las infraestructuras críticas civiles y energéticas de Ucrania, como acaba de exponer el Embajador de Ucrania. Y el invierno complica aún más las cosas para los civiles, pero también para los trabajadores humanitarios sobre el terreno, decididos a prestar ayuda.

La guerra en Ucrania no es un asunto estrictamente europeo. La guerra en Ucrania es un problema mundial. En diversas sesiones informativas y reuniones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General se confirman las amplias repercusiones de esta guerra en las seguridades alimentaria, marítima y energética y en la escalada de los precios. En un hecho reciente —y a modo de triste reconfirmación—, otros países apoyan la agresión de Rusia con soldados y armas y, más en general, adoptando el enfoque de hacer la vista gorda.

Defender los principios de integridad territorial, independencia y soberanía nunca ha sido tan necesario. No son tiempos normales. El Consejo de Seguridad debe liderar, especialmente este año en que conmemoramos los 80 años del final de la Segunda Guerra Mundial y los 80 años desde que esos principios se consagraron en la Carta de las Naciones Unidas. Estamos aún más obligados a defender con firmeza los principios fundamentales del derecho internacional.

Una paz general, justa y duradera en Ucrania implica, en primer lugar, hacer frente a la agresión y garantizar la retirada inmediata de los soldados rusos de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, y por último, pero no por ello menos importante, que se rindan cuentas.

Para concluir, aunque nos aproximemos al inicio del cuarto año de guerra, apoyamos inquebrantablemente la lucha que libra Ucrania en pro de los valores fundamentales de este mundo. Defender la independencia, la integridad territorial y la soberanía de un país no es facultativo, y ese es el mensaje que resuena desde hace 80 años.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Sr. Lambrindis.

Sr. Lambrinidis (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de la Unión Europea y de sus Estados miembros. Se adhieren a esta declaración Macedonia del Norte, Montenegro, Albania, Ucrania, la República de Moldova, Bosnia y Herzegovina y Georgia, países candidatos, además de Liechtenstein, Andorra, Mónaco y San Marino.

Así como otros, quiero dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

Habida cuenta de que esta es la primera sesión oficial del Consejo sobre Ucrania este año, quiero expresar el agradecimiento de la Unión Europea por su atención constante a la agresión de Rusia contra Ucrania y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales. Hace casi tres años, Rusia decidió emprender su invasión a gran escala de Ucrania, y más de diez años desde que comenzó su agresión contra Ucrania, lo que constituye una de las normas fundamentales —si no la norma fundamental— del derecho internacional. Tres años de violencia y destrucción instituidos y perpetuados por un miembro permanente del Consejo constituyen una cuestión existencial, no solo para la seguridad de Ucrania y Europa, sino para todos los miembros de las Naciones Unidas, para las propias Naciones Unidas. No puede haber

justificación —ninguna— para cometer una violación tan flagrante de la Carta de las Naciones Unidas. En respuesta, la comunidad internacional se ha unido, incluso aquí en las Naciones Unidas, para condenar la agresión y defender la Carta. Este año, debemos seguir defendiendo con firmeza y de consuno los principios fundacionales de la Organización.

El año 2025 comenzó como terminó 2024, con ataques sistemáticos y a gran escala de Rusia contra la infraestructura civil y energética de Ucrania en pleno invierno, en el contexto de un plan ruso para convertir la energía en arma. Atacar deliberadamente a civiles e infraestructuras civiles constituye un crimen de guerra. Volvemos a pedir a Rusia que ponga fin a esos ataques indignantes de manera inmediata e incondicional.

Esta semana, el Consejo conoció de primera mano el trato que Rusia dispensa a los prisioneros de guerra y los detenidos civiles ucranianos. La Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, creada por las Naciones Unidas, ha concluido que las autoridades rusas cometieron crímenes de lesa humanidad mediante una política estatal coordinada de uso sistemático y generalizado de la tortura en todos sus centros de detención. No fue Ucrania la que lo decidió. Tampoco el Consejo debe hacerlo. La Comisión Independiente de Investigación de las Naciones Unidas llegó a esa conclusión. Nos alarma el aumento de las noticias sobre ejecuciones sumarias de militares ucranianos capturados por las fuerzas rusas. Pedimos a Rusia que respete el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario y garantice que el Comité Internacional de la Cruz Roja y los mecanismos de vigilancia de los derechos humanos tengan acceso irrestricto a los prisioneros de guerra. Reiteramos que Rusia y sus dirigentes deben rendir cuentas plenamente por librar una guerra de agresión y por otros crímenes de derecho internacional. También queremos señalar la providencia jurídicamente vinculante de la Corte Internacional de Justicia de marzo de 2022, que exige a Rusia la suspensión inmediata de sus operaciones militares en Ucrania.

Hacemos un llamamiento a todos los terceros países para que suspendan de inmediato toda ayuda a la agresión rusa. Ello incluye tanto el apoyo militar directo como el suministro de bienes de doble uso y productos sensibles que sustentan la base industrial militar rusa. Además, la Unión Europea condena enérgicamente la intensificación de la cooperación militar de Rusia con la República Popular Democrática de Corea y el Irán. El despliegue de efectivos de la República Popular Democrática de Corea en la guerra ilegal de agresión de Rusia viola de manera flagrante las resoluciones del Consejo de Seguridad. La Unión Europea insta a todos los Estados a cumplir con sus obligaciones en virtud de los acuerdos internacionales en materia de desarme, no proliferación y control de las exportaciones.

En los albores de un nuevo año, y en el contexto de los constantes ataques de Rusia, el llamamiento en favor de una paz general, justa y duradera, anclada en la Carta de las Naciones Unidas, sigue siendo tan fundamental como siempre. La Unión Europea respalda todos los esfuerzos significativos para poner fin a la guerra de Rusia. Como se ha dicho claramente en la Asamblea General, el camino hacia la paz indica que el agresor retire todos sus efectivos de forma inmediata, completa e incondicional. También quiero subrayar que no se puede tomar ninguna iniciativa relativa a Ucrania, sin Ucrania.

Tanto en 2025 como en 2024, la valentía y la resiliencia del pueblo ucraniano siguen inspirando nuestra acción. Seguiremos apoyando a Ucrania y a su pueblo contra la agresión rusa, y lo haremos durante todo el tiempo que sea necesario.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Estonia.

Sr. Tammsaar (Estonia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de los tres Estados bálticos, a saber, Letonia, Lituania y mi propio

país, Estonia. Nos sumamos a la declaración que acaba de formularse en nombre de la Unión Europea.

Quisiera aprovechar la ocasión para dar la bienvenida a todos los nuevos miembros del Consejo de Seguridad. Además, estoy sumamente agradecido a la Secretaria General Adjunta, Rosemary DiCarlo, por su exposición informativa tan útil. También felicitamos a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios en Ucrania por sus esfuerzos admirables para movilizar y coordinar la ayuda a las personas, cuyas vidas se han visto perturbadas por la agresión rusa. Instamos a los miembros de las Naciones Unidas a que aumenten las contribuciones al Fondo Humanitario para Ucrania, a fin de salvar vidas.

Según la Misión de las Naciones Unidas de Vigilancia de los Derechos Humanos, en 2024, murieron al menos 2.064 civiles y 9.089 resultaron heridos, lo que supone un aumento del 30 % frente a 2023. Desde el día de Año Nuevo, Rusia ya ha matado a civiles en Kiyv, Khersón, Zaporizhzhia y Cherníhiv y ha seguido bombardeando la infraestructura energética de Ucrania. Los ataques que Rusia perpetró el 8 de enero contra la ciudad de Zaporizhzhia causaron el mayor número de bajas civiles en casi dos años. También se ha registrado un aumento alarmante de las ejecuciones de prisioneros de guerra por parte de Rusia en los últimos meses. La tortura deliberada, la matanza de civiles y los asesinatos de prisioneros de guerra constituyen graves crímenes de guerra. Los constantes secuestros y deportaciones de niños ucranianos, hechos por los que la Corte Penal Internacional emitió una orden de detención contra Putin y Lvova-Belova, constituyen otra violación reprochable del derecho internacional por parte de Rusia.

Además de sus atrocidades diarias contra la población civil ucraniana, el 25 de diciembre, Rusia derribó un avión comercial que atravesaba su espacio aéreo. Este hecho dejó un saldo de 38 muertos y muchas otras personas con heridas graves. Es un acto horrible, que pone de manifiesto el desprecio del régimen por la vida humana y el derecho internacional. Por desgracia, este incidente trágico no es un caso aislado. Cabe recordar que hace cinco años, el Irán mató a 176 personas a bordo del vuelo 752 de Ukrainian International Airlines al derribarlo en el espacio aéreo iraní. En 2014, fuerzas apoyadas por Rusia en el este de Ucrania derribaron el vuelo MH-17 de Malaysia Airlines. Rusia y sus cómplices tienen un historial demostrado de poner en peligro el transporte aéreo civil de manera imprudente, incluso al derribar aeronaves civiles y posteriormente intentar encubrir sus crímenes con un aluvión de desinformación, propaganda y mentiras descaradas.

Quiero reiterarlo de manera rotunda e inequívoca en el Salón. La guerra de agresión de Rusia no es compatible con su condición de miembro permanente del Consejo de Seguridad, ya que la propia Rusia se ha convertido en la mayor amenaza a la paz y la seguridad mundiales.

Rusia no actúa sola. Hay que poner fin de inmediato a la implicación del Irán, la República Popular Democrática de Corea y Belarús en la agresión de Rusia contra Ucrania. La transferencia de armas entre la República Popular Democrática de Corea y Rusia y la participación de efectivos de la República Popular Democrática de Corea que combaten del lado de Rusia constituyen una escalada de gran envergadura, que tiene consecuencias mundiales de largo alcance y que, a su vez, pone de manifiesto la desesperación de Rusia en el campo de batalla.

Instamos nuevamente a China a que, en cumplimiento de su responsabilidad especial como miembro permanente del Consejo de Seguridad de defender los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, ejerza influencia para poner fin a la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania.

Con el telón de fondo de los constantes llamamientos a la paz que se hacen en torno a esta mesa, los dirigentes rusos, impulsados por sus delirios imperialistas,

han descartado poner fin a la guerra en Ucrania hasta que se alcancen los objetivos de su agresión. Putin quiere borrar por completo a la Ucrania soberana como entidad política y cultural, nada menos. Por lo tanto, respaldamos al pueblo ucraniano y reiteramos nuestro apoyo inquebrantable al derecho de legítima defensa de Ucrania, así como a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Exhortamos a los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que apoyen la Fórmula de Paz de Ucrania, el único marco viable para garantizar una paz general, justa y duradera en Ucrania, basada en los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Se levanta la sesión a las 17.50 horas.